



## El juego de lo imponderable

Por Lion Santiago<sup>1</sup> (San Pablo, Brasil)

En mi infancia, miraba con ojos de niño los pájaros que se posaban en los cables y me preguntaba de dónde vendrían y hacia dónde irían. Durante ese tiempo detenido, no sólo observaba la vida pasar, también abría un espacio para que habite la poesía.

Cuando pensaba en poesía, el primer recuerdo que me venía a la mente era la estructura poética en su rigidez, como aprendí en la escuela. Ahora, adulto, repleto de experiencias, percibo que la poesía no está en la forma, sino en el sentir, como comprueba Manuel de Barros con su mirada sobre la infancia.

Actualmente, ocupo un lugar de (re)formador y fue la literatura ilustrada la que me impulsó a hacer lo que vengo haciendo en estos últimos años. Como mediador de lectura, siempre me hacen consultas en relación al texto poético. Estos cuestionamientos no parten de profesores que estrictamente enseñan poesía, parten de personas que aún no han



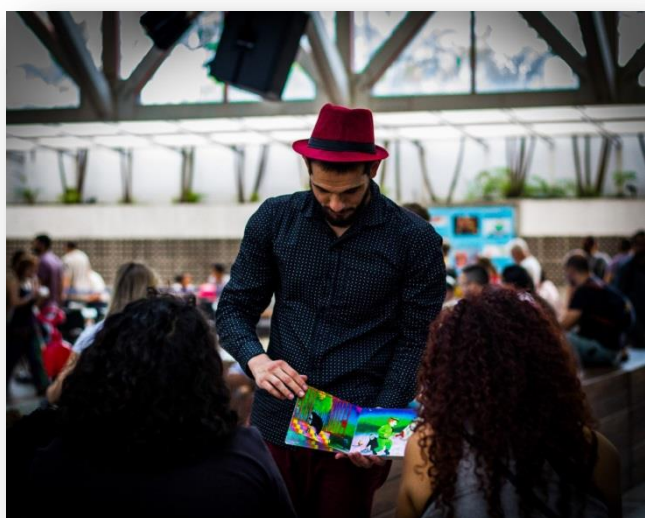
1

---

<sup>1</sup> Lion Santiago, se graduó en Pedagogía por la Universidad Federal de San Pablo (UNIFESP), realizó la Maestría en Literatura y Crítica Literaria por la Pontificia Universidad Católica de San Pablo (PUC-SP), y estudios de posgrado en «O Livro para a Infância: processos de criação, circulação e mediação contemporâneos» en la institución Casa Tombada (FACON). Profesionalmente ejerció como profesor de educación infantil. Actualmente, trabaja como editor en la editorial Ameli, mediador de lectura en proyectos autorales y en «A cor-Ação Cultural» y como formador de profesores en la red municipal de educación.



renunciado a ver a la poesía en el mundo y en sí misma. Por lo tanto, es necesario (re)presentar la poética no en su rigor, sino en su articulación de palabras e imágenes, que dice con un mínimo de palabras el máximo de sentido. Desde esta perspectiva, surge el acercamiento — un poco distante, pero no tanto — entre las personas y la literatura. Mediar literatura, al igual que poesía, es estrechar los lazos con el mundo de una forma única.



La velocidad del mundo nos quita el tiempo de ver y de sentir. Leer poesía es un acto de generosidad para los otros y para uno mismo. Cuando, como lectores y oyentes, somos o nos colocamos en el espacio de la confrontación poética, entramos en un juego de niños, de descifrar el mundo renombrando palabras, atribuyéndole nuevos significantes a los significados predeterminados.

2

La poesía se presenta en diversas superficies, en lenguajes de expresión como el teatro, la danza, la música, la escultura, la pintura, la literatura y otras manifestaciones, que actúan como una locomotora poética. Aquellos(as) que crean arte crean, ante todo, poesía. De esta forma, observar a la poesía en el mundo y permitir que nos habite es el primer paso para enfrentarse al lenguaje poético.

En los espacios de mediación de lectura, disponemos de una infinidad de libros a los que niños, jóvenes, adultos y adultos mayores pueden acercarse para leer u oír historias. Ya sea por la palabra, por la voz o por la imagen. En principio, trabajamos con libros ilustrados por creer que en esta literatura encontramos un potencial de extrañamiento que acerca a los lectores a los recuerdos de sus infancias, en el que «la mirada de niño» late y vibra como un volcán en erupción. En este espacio, el imponderable ocurre cuando un lector selecciona aleatoriamente — por la tapa o por el tamaño — un libro con contenido



poético y se encuentra con un lugar de extrañamiento en el que se crea un enigma para los ojos y para los oídos. Surge una experiencia transformadora, que, por la narrativa, desarticula la percepción. Tanto el mediador como el lector oyente son atravesados por la poética y juntos navegan en mares desconocidos, que ofrecen la oportunidad de descubrir *que dentro de un vaso hay 65.492 de lo que te gusta del agua que forman una pequeña resaca.*

Ante este lugar poético, existen preguntas que precisan ser dialogadas y que, así sea con una discusión sobre poesía no siempre son respondidas, ¿qué textos de poesía puedo leer con los niños? ¿Cómo puedo estar seguro de que está comprendiendo? Frente a estas preguntas, creo que la insatisfacción es el mejor movimiento para proponer el surgimiento de nuevas perspectivas en el acto de leer y en la posibilidad de abrir espacios para las infancias. No infancias idealizadas, infancias que permitan el tiempo para observar y vivir experiencias de valor poético.

Para la primera pregunta, parto de la premisa de que quien lee poesía para otros debe también vivenciar la experiencia poética en sí. Esta no se desplaza en un flujo vertical, es en la horizontalidad donde vive la poética. Un texto, una imagen o cualquier lenguaje que disloque nuestra percepción y acceda a la infancia latente es un texto de potencial común -en el mejor sentido de la palabra-. A partir de allí, debe ser leído por nosotros y para los niños.

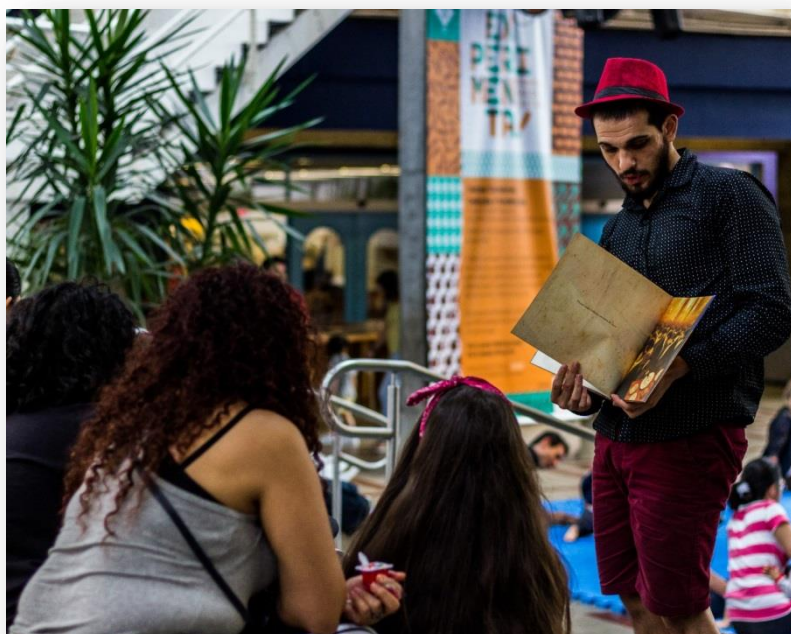
Sobre la segunda pregunta, relacionada a la comprensión, siento que ese es uno de los grandes temores de las familias y de los educadores, que a veces los aleja de la posibilidad de llevar los objetos hacia los niños en los diferentes espacios de lectura. Para cualquier







adulto, existen textos con contenidos literarios a los que accedemos o no, debido a nuestras experiencias particulares. Eso no significa que debamos presuponer que los niños no logran sensibilizarse o crear asociaciones con la poética a partir de sus experiencias. ¡Crean en los niños! La buena literatura no está finalizada en sí, sino que está siempre abierta a ser completada y resignificada por el lector o el oyente. A pesar de



que en un primer momento tengamos la impresión de que el texto no está habitando el interior de los niños, este vive como experiencia — latente en el instante o en el futuro, esperando el momento de hacerse presente —.

4

El movimiento poético crea un mundo de posibilidades más allá de sus rutas originales, suscitando nuevas conjugaciones y

diciendo lo concreto de forma abstracta, por medio de similitudes y metáforas. Un juego de lo imponderable, que al igual que el imaginar, es un derecho de todo individuo.